

DESMOND MORRIS

EL MUNDO DE
LOS ANIMALES

Traducción del inglés de
Anne-Hélène Suárez Girard

Ilustraciones de
Calros Alvar

iruela

Las Tres Edades 25 Aniversario

ÍNDICE

Introducción	9
El elefante	13
El gorila	19
El koala	25
La ballena	31
El león	37
El bisonte	45
La jirafa	49
El lobo	57
El hipopótamo	65
El guepardo	71
El león marino	77
La cebra	81
El camello	89

El chimpancé	95
El armadillo	103
El ornitorrinco	109
El tigre	117
El castor	125
El rinoceronte	133
El gálago	141
El oso	147
El delfín	153
El canguro	159
El panda	167

INTRODUCCIÓN

¿Por qué el castor construye diques? ¿Por qué la cebra tiene rayas? ¿Cómo puede el camello pasar sin agua? ¿Por qué el hipopótamo mueve la cola? ¿Qué animal canta la canción más larga? ¿Qué ocurre a los cachorros de león cuando muere su padre? ¿Cómo sobreviven los pandas en los bosques de bambú?

El mundo de los animales está lleno de descubrimientos sorprendentes. Hay quien imagina que conocemos todas las respuestas y que queda poco por aprender. ¡Qué equivocación! La verdad es que quedan muchos misterios animales por resolver. Año tras año salen a la luz nuevas realidades que nos aclaran algo más acerca de las extrañas y maravillosas criaturas con que compartimos este pequeño planeta.

Todo animal vivo actualmente en la Tierra ha encontrado su propia solución al problema de la supervivencia. Para los zoólogos, cada animal es un reto. Queremos descubrir los secretos que hacen posible este fenómeno en un mundo tan competitivo.

Cuando encontramos un nuevo animal, surgen cientos de preguntas. Sucede incluso con los animales más conocidos, los que hemos visto muchas veces antes en las películas, por televisión o en el zoo.

Todos tenemos ciertas ideas acerca de esas «estrellas» del mundo animal, pero a menudo están más basadas en la ficción que en los hechos. Hay demasiados cuentos románticos sobre animales, que muy poco tienen que ver con sus vidas reales. Se ven reducidos a personajes de dibujos animados, como si se tratara de divertidas versiones de nosotros mismos. Un animal determinado es «feroz», «cruel», «horrible», «tonto», «mono» o «triste» porque su rostro nos recuerda a gente que es así. Pero esas etiquetas no suelen tener nada que ver con el animal real. Si queremos entenderlos ver-

daderamente, tenemos que mirar los animales de nuevo, con la mente abierta.

¿Cómo hace un animal para encontrar comida y para evitar convertirse en un sabroso bocado para otro? ¿Dónde duerme? ¿Tiene un nido o algún tipo de cubil? ¿Cómo lucha, se aparea y cría a sus cachorros? ¿Hasta qué punto es sociable? ¿Vive en grupos grandes, en pequeños núcleos familiares o en solitario?

Si queremos conocerlos mejor, debemos intentar ver el mundo desde su punto de vista. El truco consiste en dejar de creernos superiores a ellos. Si los menospreciamos no tendremos posibilidad alguna de entenderlos. Tenemos que salir y estudiarlos aceptándolos como son.

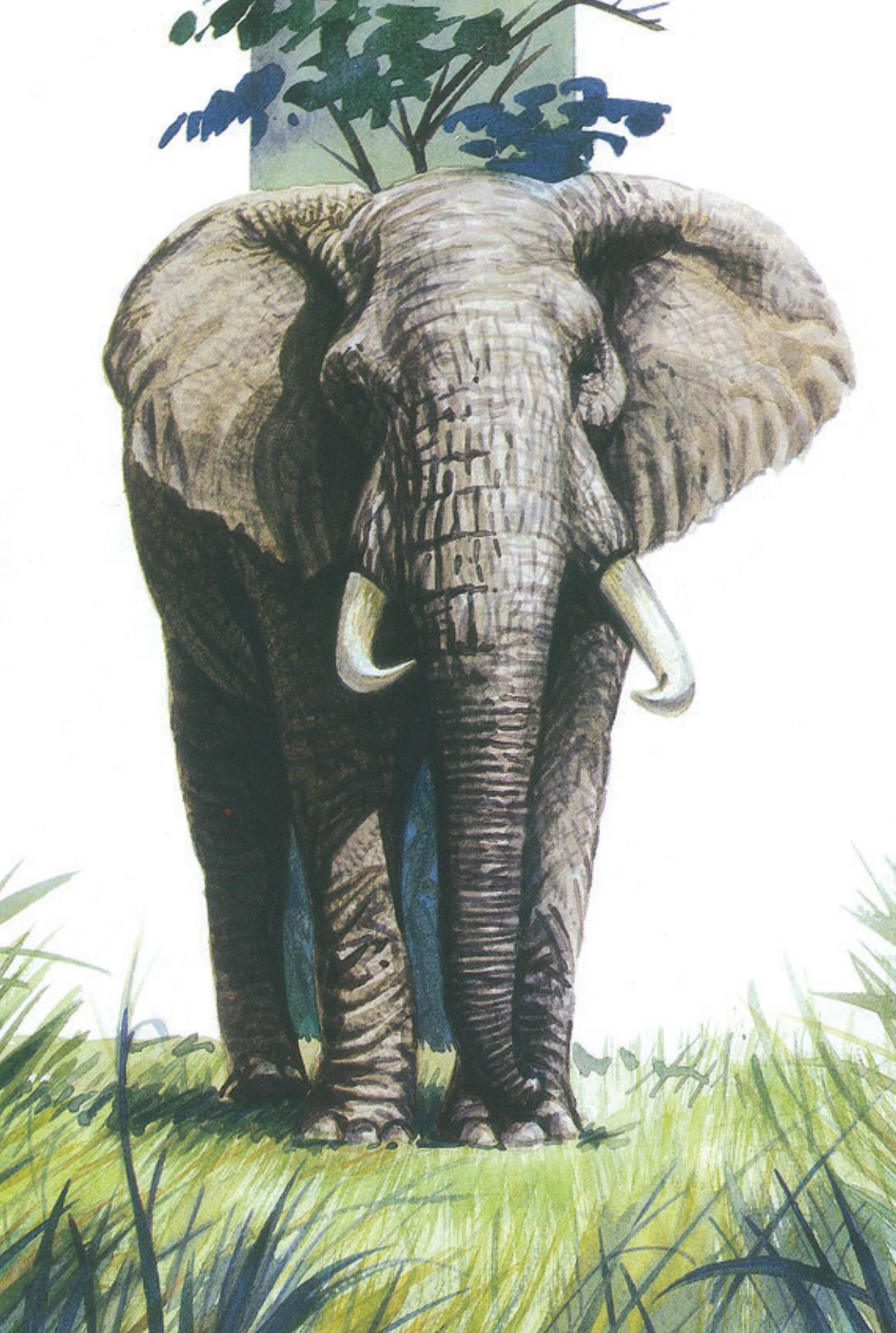
Esto es lo que hacen cada vez más naturalistas hoy en día. Pasan largas horas, semanas, incluso años, aguardando en los hábitats naturales de los animales, observándolos en silencio y anotando cuanto ven. No necesitan un equipo especial para hacerlo, solo un par de ojos para ver y un par de orejas para oír. Eso, además de papel y pluma, es lo único que necesitan para emprender un nuevo proyecto. Y hay cientos de animales por ahí que nunca han sido estudiados, esperando que alguien con suficiente paciencia los investigue.

Lo que hace este libro es dirigir una atenta mirada a algunos de los animales más familiares y famosos de todos, uno por uno. En cada caso, he pintado un retrato en palabras para mostrarlos exactamente como son, sin exageraciones, y describir el modo de vida de cada uno, sin distorsionar los hechos.

Si, cuando hayas leído estas páginas, sientes la necesidad de salir a estudiar un animal por tu cuenta, me sentiré muy satisfecho y estoy seguro de que nunca te arrepentirás.

Desmond Morris
Oxford, 1992

EL MUNDO DE LOS ANIMALES



EL ELEFANTE

El rasgo más asombroso del elefante es su trompa. Si te imaginas con la punta de la nariz y el labio superior estirándose cada vez más hasta quedar lejos de tu cara, te harás una idea de cómo se formó la trompa del elefante hace millones de años. A medida que crecía, fue fortaleciéndose. Actualmente contiene nada menos que sesenta mil músculos, y el elefante usa su trompa de muchas maneras distintas.

Su principal función consiste en extenderse y coger la hierba, las hojas, brotes, tallos y frutas con los que el animal se alimenta. El extremo de la trompa se enrosca alrededor del manjar, lo sujeta bien, lo arranca y se lo lleva a la boca abierta. Repite incansablemente esa acción, una y otra vez, día tras día. Para el elefante, la comida ocupa por lo menos 18 de cada 24 horas.

También usa la trompa para beber. El animal sorbe con ella unos siete litros de agua, cierra la punta y la lleva a la boca. Allí vierte el líquido a chorros directamente en su garganta. Si hay abundancia de agua, un elefante adulto beberá entre 135 y 225 litros de agua al día. Si hay escasez, usa la trompa para husmear el suelo en busca de agua subterránea. Si encuentra algún lugar prometedor, el animal cava con sus enormes colmillos hasta hacer un agujero suficientemente profundo para extraer un poco de líquido.

Los colmillos, que también sirven para arrancar la corteza de los árboles, son dos dientes superiores que han ido creciendo, cada vez más gruesos y largos, hasta convertirse en imponentes instrumentos con los que alimentarse y luchar. El colmillo más grande que se haya visto nunca medía casi tres metros y medio, pero hay pocos de este tamaño. Normalmente, solo crecen más o menos la mitad de esa longitud. Cuando el elefante trata de mover un

objeto pesado, como un tronco, combina el uso de los colmillos y la trompa y actúa como un bulldozer.

También usa la trompa durante el baño. Los elefantes tienen que mantener su piel de 2 centímetros de grosor en buenas condiciones y les gusta bañarse cada día. Cuando lo hacen, se vierten el agua a chorros sobre el lomo. Si hace mucho calor, esto también les sirve para refrescarse. Si se revuelcan en un barrizal, usan la trompa para rociarse lodo líquido sobre la piel. El lodo se seca como una mascarilla y ayuda a eliminar parásitos y a proteger la superficie cutánea del animal. Si el suelo está muy seco, la trompa sirve para esparcirse polvo por encima en las sesiones de baño de tierra.

Curiosamente, los elefantes son buenos nadadores y, cuando están en aguas profundas, usan sus trompas como tubos de respiración, manteniéndolas erguidas. También las levantan cuando se encuentran en tierra firme y huelen algo interesante. Girando aquí y allí la punta de la trompa, pueden saber con rapidez de dónde viene el olor. Si implica peligro, pueden reaccionar antes de que la amenaza esté demasiado cerca.

Dado que la trompa es una supernariz, los elefantes la usan para husmear todo lo que tocan, enterándose así de muchas cosas acerca del objeto en cuestión. Es fascinante ver una bestia tan formidable oliendo delicadamente una florecilla o pasando suavemente el extremo de la trompa por la cara de uno de sus compañeros.

La trompa acaricia otros elefantes durante el cortejo y cuando los amigos se saludan. Las madres pueden examinar sus pequeños palpándolos con la sensible punta de su trompa. A veces, los elefantes rivales forcejean con sus trompas cuando luchan.

Cuando están asustados, los elefantes usan la trompa de otra manera más: como trompeta. Cuando gritan por sus largas «narices», los tubos huecos de su interior la convierten en un instrumento de viento.

Así, la trompa del elefante es a la vez una delicada nariz, un labio sensible, una mano firme, un brazo fuerte, una poderosa manguera, un tubo de respiración y una sonora trompeta. Es uno de los órganos más extraordinarios del mundo animal.

Aunque nos maravillen la trompa del elefante y sus múltiples usos, lo que ha hecho famoso al animal es su enorme tamaño. Los elefantes son los animales terrestres más grandes del planeta. Un macho desarrollado puede alcanzar los 6.000 kilos, y un elefante recién nacido pesa más que un hombre adulto.

El ser tan colosales los ayuda de dos maneras. Les permite llegar muy alto en los árboles cuando buscan comida. También dificulta el ataque a depredadores como los leones, los tigres o los perros salvajes. Solo un elefante recién nacido podría ser presa de las fieras, e incluso en ese supuesto un ataque tendría pocas posibilidades de éxito dado que los elefantes adultos montan guardia contra los intrusos y protegen a sus crías de cualquier daño.

Una elefanta permanece preñada durante casi dos años, el embarazo más largo del reino animal. Cuando nace la cría, la madre recibe ayuda de otras hembras. Estas actúan como comadronas, agrupándose alrededor del recién nacido, limpiándolo, ayudándolo a ponerse en pie y defendiéndolo de los peligros que acechan. Tendría que ser muy valiente el depredador que se arriesgara a aproximarse a un grupo de hembras en ese momento.

Las elefantas viven en grupos unidos y se desplazan siempre juntas. La manada está formada por varias hermanas, los pequeños y probablemente una abuela anciana. Esa abuela es la que dirige y gobierna el grupo. Si surge el más leve peligro —un olor inhabitual o un movimiento extraño e inesperado en lejanía—, ella es la que hace frente, mientras las demás forman un apretado cerco alrededor de las crías. Como es la más grande de las hembras y muestra tanto valor al defender su pequeña manada, los cazadores de elefantes de la época victoriana pensaron que se trataba del macho. En aquella época, era tan habitual pensar en el varón como cabeza de familia que no podían creer que pudiera serlo una hembra.

Años después, cuando se empezaron a estudiar más detenidamente los elefantes salvajes, se descubrió que los machos viven solos, fuera del grupo familiar. Son incluso mayores que la hembra dominante. En un combate, un macho grande podría vencer sin dificultad a una hembra grande y convertirse entonces en cabeza

de la manada. Pero no es tan sencillo ya que, si lo intentara, las hembras se reunirían y se volverían contra él. Para las elefantas, la regla de oro es «la unión hace la fuerza».

A los machos solo se les permite acercarse a la manada cuando las hembras están dispuestas a aparearse. Luego, deben alejarse y reanudar su vida solitaria. Puede ocurrir que unos cuantos machos vivan juntos formando una manada, pero no suele durar mucho tiempo, y no se ayudan unos a otros como las hembras.

Después de nacer, el elefantito crece muy deprisa. Se alimenta de la leche de su madre durante más de tres años, sorbiendo el líquido no por la trompa sino por la boca. Una vez destetado, nunca volverá a tomar comida directamente de ese modo. Siempre usará la trompa para llevarse los alimentos a la boca.

Cuando cumpla alrededor de seis años, el joven elefante pesará diez veces más que cuando nació. Cuatro años después empezará a alimentarse solo. Si es hembra, tendrá una cría cada tres años hasta su muerte o hasta que sea demasiado vieja para ello. Algunos elefantes se las arreglan para vivir casi tanto como el hombre, pero la mayoría tendrá suerte si llega a sobrepasar la edad de 30 años.

Hay una romántica historia que dice que, cuando están a punto de morir, los elefantes se retiran a un lugar especial y sagrado conocido como «cementerio de elefantes». La leyenda empezó porque alguna vez los exploradores pasaron por sitios en que yacían grandes cantidades de huesos de elefantes en el suelo. La verdad acerca de esos cementerios, la triste verdad, es que se trataba de lugares en que los cazadores humanos perpetraban matanzas de manadas enteras y dejaban los cuerpos pudrirse. La cruda realidad es que, cuando un elefante muere, se queda dondequiera que caiga.

En los últimos tiempos han caído demasiados. En África, hace unos diez años, había más de un millón de elefantes. Desde entonces, los cazadores furtivos han matado la mitad. Lo único que querían esos hombres era el marfil. El resto del elefante muerto era abandonado allí mismo. Robaban los grandes colmillos curvos y los enviaban de contrabando a Extremo Oriente, donde los escultores los transformaban en lujosos adornos. Los traficantes de marfil

se enriquecieron sin importarles el destino de los elefantes mientras siguiera habiendo ejemplares en África esperando la muerte.

Con el tiempo, el número de elefantes disminuyó tanto que se aprobó una prohibición mundial de la venta de marfil. Esta medida tuvo cierta eficacia, pero los cazadores furtivos más osados siguieron atacando por las noches y robando a África su mayor animal.

En el caso del elefante asiático, la matanza multitudinaria no es posible porque ya quedan muy pocos ejemplares. El último recuento demostró que había tan solo 50.000 en todo el continente. Sobreviven en pequeñas zonas remotas de los bosques de la India y Sri Lanka, por Indochina, Malaysia y el sur de China, hasta parte de Indonesia.

Los elefantes asiáticos y los africanos constituyen las dos únicas clases de esta especie que quedan hoy en día. Son muy parecidos, aunque difieren en ciertos detalles. Los elefantes asiáticos tienen la frente abombada; la de los africanos es plana. El elefante asiático tiene la cabeza baja y el lomo arqueado; el africano tiene la cabeza alta y una ligera depresión en el centro del lomo. Las orejas del elefante asiático son más pequeñas que las del africano, debido a que las usan para refrescar el cuerpo y los elefantes africanos sufren más por el calor que los asiáticos. Los colmillos de las hembras de elefante asiático son tan pequeños que ni siquiera asoman de la boca; los de la hembra de elefante africano, aun siendo menores que los del macho, son claramente visibles a distancia. El elefante asiático es ligeramente más pequeño que el africano y más fácil de domesticar. Los elefantes asiáticos han sido utilizados durante siglos para despejar bosques, para los desfiles de gala, para la guerra, como bestias de carga y artistas de circo. Al ser mucho más difícil de controlar, el elefante africano se ha ahorrado esas insultantes labores.

Cuando leas estas líneas, puedes estar seguro de una cosa: habrá ya muchos menos elefantes en el mundo. Después de millones de años, la era de estos animales gigantes está llegando a su fin. Hemos tenido mucha suerte de vivir para verlos, maravillarnos con ellos y disfrutar de su compañía.